

Está terminantemente prohibida la reproducción total o parcial de este texto en cualquier medio escrito o digital, así como su representación, tanto por compañías profesionales o de aficionados, sin haber solicitado autorización previa a la SOCIEDAD GENERAL DE AUTORES DE ESPAÑA, a través del siguiente link:

<http://www.sgae.es/clientes/escoge-tu-licencia/teatro-y-danza/representacion-de-obras-de-teatro-en-el-extranjero-excepto-italia-y-america-del-sur-salvo-brasil/>

Una vez dentro, el solicitante deberá elegir si se trata de una petición aficionada o profesional.

En caso de tener algún problema pueden ponerse directamente en contacto con la SGAE MADRID, a través del siguiente correo: mmacia@sgae.es o bien con Don Manuel Maciá tfno. 34.913499579. También pueden contactar con la autora en el siguiente correo: stellamanaut@hotmail.com o el tfno. 34.685662830.

Todos los textos teatrales de Stella Manaut están protegidos, asimismo, por el Registro de la Propiedad Intelectual de Madrid.

El infringir cualquiera de los aspectos arriba mencionados puede ser constitutivo de delito contra la Propiedad Intelectual (artículos 270 y siguientes del Código Penal español)

SAN ANTONIO DE LA FLORIDA

STELLA MANAUT

Duración: 30 m

Personajes

Una mujer y un hombre maduros; todavía de buen ver.

Decorado

Un vagón de tren con dos asientos enfrentados; en ellos, un hombre y una mujer. El hombre lee un periódico; la mujer un libro.

Vestuario

Ella, bastante juvenil, con color; ÉL, traje oscuro con corbata, muy clásico y algo descuidado.

Efectos sonoros

Siempre, como fondo leve, el sonido de un tren en marcha.

Los actores se moverán, ligeramente, siguiendo los vaivenes del hipotético tren.

El hombre baja el periódico, mira por la ventanilla, pensativo.

Ella, observa por encima del libro, discretamente. Piensa en voz alta.

ELLA

Esa cara me suena... ¿Esa nariz...? La verdad es que se parece muchísimo a Pepe, mi primer novio *Sonriendo...* pero eso es imposible. Sería mucha casualidad... después de tanto tiempo... *pensativa, rememorando*. Tenía yo entonces... 15 años *suspira* ¡Sí, 15 añitos...! ¡Dios mío... cómo pasa el tiempo! Creo recordar que era de Albacete... Bueno, de no sé qué pueblo de la provincia. Se había colocado de botones en un Banco de Madrid. Cuando yo le conocí debía andar por los 19... Y ya no era botones; le habían ascendido.

El hombre vuelve a su periódico. Ella deja de observarle. Finge leer, aunque el libro no le tapa del todo la cara. ÉL la mira discretamente por encima de la prensa; la analiza... Piensa en voz alta.

ÉL

¿Será ella? ¡Tendría gracia después de tanto tiempo! La verdad es que se parece bastante. Algo más gorda, el pelo de otro color, algunas arrugas... pero la expresión es la misma... el corte de cara... la nariz... incluso las orejas, pequeñas y bien torneadas. Se llamaba Mary Carmen..., bueno... digo yo que se seguirá llamando Mary Carmen, *sonríe para sí, sarcástico*. La conocí en Madrid. Yo trabajaba en el Banco, incluso creo que ya me habían ascendido. ¡Qué tiempos aquellos! Yo tenía 19 años, ella 15... Fue mi primera novia... *se queda pensativo*. Era una chica especial; tan delicada, tan tierna; rubia, de piel muy blanca. La recuerdo con su faldita escocesa de los domingos y aquel cinturón de piel de tigre.... Llevaba cola de caballo.

ELLA

Dejando el libro sobre la falda y mirando por la ventanilla.

Nos besamos a la orilla del Manzanares, en las Vistillas. Debía ser por San Antonio. Habíamos ido a bailar a una verbena y luego nos paseamos por el río tomados de la mano. Era casi de noche...

ÉL

Dejando también el periódico sobre el asiento y mirando hacia el techo

Nos conocimos en casa de unos amigos. Los domingos por la tarde siempre había un guateque en algún sitio. Desde el primer día me gustó, pero tenía miedo a pedirle que saliera conmigo. Estaba convencido de que me diría que no... La veía como un ser superior; como un ángel inaccesible. Fue el día de San Antonio... Igual que hoy... Bailamos y me atreví a decirle cuánto me gustaba, incluso le pregunté si quería ser mi novia.... Ella me miró a los ojos muy tiernamente y me dijo que sí... Yo estaba muy emocionado y ella también. Ninguno de los dos pudimos decir ni media palabra durante un buen rato. Cuando ya me repuse le pedí que saliéramos a dar una vuelta por la orilla del río... La tomé tiernamente de la mano y ella no me rechazó...

ELLA

Era muy tímido... Y yo también, naturalmente... Cuando me pidió que fuera su novia sentí un escalofrío por toda la espalda y después de decirle que sí con un hilillo de voz, me quedé callada como un muerto. La emoción me impedía pronunciar palabra. ÉL tampoco dijo nada hasta al cabo de un rato en que me pidió que saliéramos a dar una vuelta. Se oía el eco lejano de la verbena de San Antonio. El río Manzanares apenas llevaba agua y quizá olía mal... pero yo no me daba cuenta de nada.... Solo sentía su mano, la primera mano de un hombre sobre la mía. Me gustaba mucho aquel chico, siempre me había gustado... Tenía un aire tan desamparado, tan inocente...

ÉL

La noche era increíble. Una luna impresionante, las estrellas luciendo como locas y el río murmurando en su camino hacia el Tajo. Nos sentamos en un banco. Los dos nos quedamos como tontos, mirando un punto inconcreto del suelo. Hice unos esfuerzos tremendos por vencer la timidez. Sabía que yo, el hombre, tenía que ser el primero en dar el paso, en decir

algo, en hacer algo. Pero, ¡era tan novato en cosas de amor...! Al fin me decidí. Me volví hacia ella. La mano que no abrazaba la suya, se acercó, casi solita, hacia su cara. Acaricié por primera vez aquella piel suave y blanca, sin una pizca de maquillaje, aquella piel que había rozado levemente al bailar produciéndome siempre un cosquilleo indescriptible. Ella me miró y se dejó hacer y yo, envalentonado, acerqué mi boca a la suya. Los dos temblábamos.

ELLA

Cuando sus labios rozaron los míos pensé: ¡Me está besando un chico...! Era el primero, claro... Me puse coloradísima. Estaba muy emocionada.

ÉL

Parecíamos dos pajarillos dándose el pico.

ELLA

Fue un beso inocente, aséptico. Ninguno de los dos separó los labios. No sabíamos que hubiera que hacerlo. Repetimos lo que veíamos en las películas.

ÉL

El tiempo pasó volando. Se hacía tarde. Ella tenía que volver a casa antes de las diez.

ELLA

Lo malo es que, cuando más emocionados estábamos tuve que salir corriendo porque en mi casa eran muy estrictos con lo de la hora.

ÉL

La acompañé hasta el portal y luego me fui a cenar a la pensión... Todo parecía un sueño ¡Era tan bonita! *Suspira.*

ELLA

¡Era tan guapo! *Suspira al mismo tiempo que ÉL.*

Dejan de soñar y se miran fijamente a los ojos. El libro de ella resbala de la falda y cae al suelo. Se agachan los dos a la vez y quedan con las caras enfrentadas.

ÉL

¡Perdón...!

ELLA

No, la culpa fue mía... Estaba distraída y se me cayó el libro... ¿Nos conocemos?

Los dos la vez

ÉL

Usted me recuerda a mi primera novia.

ELLA

Usted se parece a mi primer novio.

ÉL

¡Entonces, tú eres Mary Carmen...!

ELLA

¡Y tú Pepe...! ¡Qué alegría volver a verte... *coqueta* ¡No sé cómo has podido reconocerme! ¡Ha pasado tanto tiempo!

ÉL

Estás igual...

Ella hace otro gesto coqueto y sonrío sarcástica, no creyéndoselo.

ÉL

Bueno, algo cambiada, claro... Pero te hubiera reconocido entre mil.

ELLA

Tú tampoco has cambiado mucho. Tienes menos pelo, eso sí...

ÉL

¿Menos? Los que me quedan están contados! Tenías una preciosa melena rubia... Pero tus ojos siguen siendo tan verdes como antes. ¡Estás guapísima!

ELLA *Coqueta*

Recursos de mujer. Ya sabes, el tinte, el maquillaje, algún tratamiento de belleza...

Mirándole fijamente

Por cierto, ¡Has engordado un poco! Recuerdo que eras un chico muy delgado.

Él se mira la tripa y hace un gesto con las manos, como de resignación.

ÉL

La vida en pensión, comer a destiempo y cosas que no convienen. Ya sabes...

ELLA *Cortándole*

¿Es que no te has casado?

ÉL

Sí... Me casé, unos ocho años después de romper contigo.

ELLA

¡Éramos unos niños...!

ÉL

Sí, éramos unos niños... *Pensativo, suspirando* ¿Y tú? ¿Llegaste a casarte?

ELLA

También me casé, como es lógico. A los 20 años. Pero, no duró mucho.

ÉL

¿Murió?

ELLA

No, tuvimos que dejarlo, vamos... separarnos. La convivencia se hizo insoportable. Tengo dos hijos ¿sabes? ¡Y hasta un nieto!

ÉL

¡Un nieto! ¡Quién lo diría viéndote tan joven! Yo también tuve hijos... Tres... Pero uno murió de niño.

ELLA *Cortándole, triste*

¡Cuánto lo siento!

ÉL

Sí, fue muy duro... Los otros dos viven en Madrid. Precisamente vengo a verlos. Uno se casó y

también tiene un crío. La chica no ha querido casarse. Vive... fíjate, ¡Vive con su novio! Son otros tiempos.

ELLA

Sí, ¡nosotros éramos tan inocentes...! ¿Y tu mujer?

EL

Soy viudo.

ELLA

La vida no te ha tratado muy bien, por lo que veo.

ÉL

Ha habido de todo, buenos y malos momentos... Siempre es así. Imagino que la tuya tampoco habrá sido un camino de rosas.

ELLA

Ha habido de todo... Buenos y malos momentos.

Ríen al darse cuenta de que han dicho lo mismo

ÉL

Entonces... ¿Estás sola?

ELLA

Sí. Tu también, ¿verdad?

ÉL

Muy solo... Me jubilé.

ELLA *Coqueta y cortándole*

¿Tan pronto?

ÉL

Bueno, me jubilaron. Reducción de personal, ya sabes.

ELLA

¿Dónde has vivido todo este tiempo?

ÉL

En Albacete. Quedó una plaza vacante en una sucursal del Banco y volví a mi tierra. Cuando me jubilé, ya no quise marcharme. ¿Y tú, vives en Madrid?

ELLA

Sí, trabajo en un Ministerio *orgullosa* Me licencié en Económicas.

ÉL

Siempre te consideré una mujer inteligente. Tuviste suerte de no casarte conmigo. No te hubiera dejado estudiar ni, por supuesto, trabajar.

ELLA

Quizá te dejé por eso...

ÉL

No sé si me dejaste o te dejé yo, o si la realidad es muy distinta vista desde la distancia del tiempo.

ELLA

Desde luego, recuerdo que eras un poco retrógrado *Hace un gesto de disculpa con la mano*
Perdona... No he querido ofenderte.

ÉL

No, si tienes razón. ¡Qué educación nos dieron...! Sobre todo a los de provincias.

ELLA

Decías que en tu pueblo los novios no se cogían de la mano por la calle y mucho menos del hombro... Ni se besaban...

ÉL

Por desgracia eso es absolutamente cierto. ¡Qué estupidez! ¡Nos metieron tanta falsa moralidad en la cabeza! ¡Los curas, el colegio, nuestros padres...!

ELLA

Apenas me besabas...

ÉL

Yo soñaba con tenerte entre mis brazos... con poca ropa... ¿Te molesta que te lo diga?

ELLA

No, en absoluto... La verdad es que pocas cosas pueden molestarme ya y mucho menos el deseo que haya podido despertar en un hombre. Ahora todo es distinto.

ÉL

No sé si mejor, la verdad.

ELLA

¡Claro que sí! ¡Hay tanta libertad! ¡Me parece más sano!

ÉL

Quizá tengas razón... Más sano y menos hipócrita... Me ha costado mucho llegar a esa conclusión. Reconozco que siempre he vivido como un imbécil, jorobando a mis hijos, a mi mujer...

ELLA *Cortándole*

Se dejaría, la pobre...

ÉL

No tuvo más remedio. La vida en una pequeña ciudad es otra cosa. Yo tenía que demostrar que...

ELLA *Cortándole*

... que eras el hombre de la casa; quien llevaba los pantalones.

ÉL

Seguramente fue así, pero no puedes imaginar lo difícil que es interpretar siempre el mismo papel.

ELLA

Para tu mujer también debió serlo.

ÉL

Y para mis hijos. No había camaradería. No nos entendíamos. No hablábamos.

ELLA

¡Falta de comunicación! Eso fue lo que mató mi matrimonio.

ÉL

¿Y tus hijos?

ELLA

Se quedaron conmigo. Fue difícil, pero auténtico. Ocurrieron muchas cosas; tuvimos infinidad de problemas, pero los resolvimos juntos. ¡Son unos chicos estupendos!

ÉL

¿Vive alguno contigo?

ELLA

No, mi hija tiene un pequeño *Coqueta*. Ya te he dicho que soy abuela... No ha querido casarse. Vive con su compañero en un apartamento. Nos vemos de vez en cuando. Mi hijo también alquiló un piso. Tampoco se quiere casar. Son felices así...

ÉL

¿Y tú... eres feliz?

ELLA

Según lo que se entienda por felicidad... Pero sí, a mi manera puede decirse que soy feliz.

ÉL

¿Tienes... Bueno... ya sabes... Quiero decir si tienes novio... o compañero, como se dice ahora.

ELLA

Tuve algún que otro amor. Ahora he aprendido a estar conmigo misma y, la verdad, es que no me va mal del todo. ¿Y tú?

ÉL

Más solo que nadie. Desde que murió mi mujer no sé ni dónde tengo los calcetines.

ELLA

Es un problema muy generalizado entre los hombres de nuestra época. Los jóvenes son distintos.

ÉL

Así nos educaron nuestras madres.

ELLA

En el fondo las madres fueron las responsables de vuestra falta de autonomía.

ÉL

Puede que tengas razón...

ELLA

Recuerdo que la mía me obligaba a servir a mi hermano como si fuera su esclava: "Tráele un vaso de agua a Juanito; límpiale los zapatos, pláncchale las camisas..." Así le va ahora al pobre. También se siente ahogado.

ÉL

Quizá sea tarde para aprender.

ELLA

Es posible... Pero igual que nosotras aprendimos a trabajar fuera de casa, vosotros también, si os esforzáis un poco y por muy mal educados que estéis, podréis llegar a aprender... ¿O es que las mujeres somos más inteligentes?

ÉL

Al menos más decididas, más prácticas. Lo de la inteligencia supongo que no es cuestión de sexo.

ELLA

Bueno, menos mal que por lo menos has aprendido algo en estos años... Aunque, en efecto, quizá no se os pueda reprochar nada; os han educado así.

Se quedan en silencio durante unos segundos, mirando el paisaje

ÉL

¡Estamos llegando a Madrid! ... Se me ocurre una cosa...

ELLA

¿El qué?

ÉL

No sé qué te parecería si...

ELLA

Bueno, tú dilo. En las circunstancias actuales no creo que haya que andarse con tonterías.

ÉL

No... si yo sólo quería...

ELLA *Cortándole*

¡Sigues siendo el tímido de siempre...! ¡Vamos... habla...!

ÉL

He pensado que... Si no tienes nada más importante que hacer...

El tren se ha parado, lo que significa que se deja de oír el efecto de marcha

ELLA

Hoy es San Antonio ¿verdad?

Se levantan, se miran a los ojos, se cogen de la mano y, mientras hablan, bajan del tren y van saliendo despacio del escenario

ÉL

Sí... Podríamos volver a la Florida...

ELLA

Y pasear por la orilla del Manzanares...

ÉL

Tomados de la mano...

ELLA

Y mirarnos a los ojos...

ÉL

Besarnos tímidamente en los labios....

ELLA

Quizá, luego, en mi casa... podrías estrecharme, desnuda, entre tus brazos...

ÉL

Nunca me hubiera atrevido a proponértelo...

ELLA

¡Vamos a recuperar el tiempo perdido!

SALEN – OSCURO - FIN